

TRATADO SEGUNDO

DESTA QUARTA PARTE:

En el qual por modo de dialogo se responde à todas las objeciones que acerca del mysterio del Messias se pueden hacer.

DIALOGO PRIMERO,

En el qual por la conversion del mundo testificada por los Prophetas se prueba la venida del Salvador.

PARA conclusion y perfecta declaracion deste divino mysterio de nuestra redempcion, de que hasta aqui avemos tratado, será bien satisfacer à algunas preguntas que acerca dél se pueden hacer. Para lo qual me pareció conveniente medio introducir aqui un Catecumenos recién convertido de la ley de Moysen à la gracia del Evangelio (el qual proponga las preguntas que se suelen oponer acerca desta materia) y junto con él un maestro en sancta Theología que le responda. Comienza pues el Catecumenos assi.

Catech. He leído, maestro, estos tratados que aveis escripto del mysterio de Christo: en los quales explicais todo lo que pertenece à este mysterio con tanta claridad, que no veo cosa que se pueda oponer contra él. Y porque aquel Señor que desea que todos los hombres se salven (a), y vengan al conocimiento de la verdad, tiene mil maneras para traerlos à sí, quiso él por medio desta escriptura tocar mi corazón, y abrirme los ojos para ver quan ciego y engañado he vivido hasta aqui: por lo qual le doy y daré siempre infi-

nitias gracias. Y porque espero recibir presto el sancto Baptismo, querría antes de recibirlo ser mas enteramente informado en la fé deste mysterio.

M. Hacedis en esto muy bien hermano: porque essa orden dió el Salvador à sus discipulos quando los embió à predicar por el mundo: diciendoles primero que enseñassen las gentes, y despues las baptizassen (b). Mas querría saber quales sean las cosas de que deseais mas plenaria instruccion. *C.* Son estas comunes en que tropiezan los que viven tan ciegos como yo viví; que son la muerte, y la divinidad, y humanidad de Christo, el mysterio de la Sanctissima Trinidad, y del Sanctissimo Sacramento, y la cessacion y derogacion de las observancias y cerimonias y sacrificios que manda la ley. *M.* Para satisfacer plenariamente à essas preguntas era menester un largo tratado; porque essa materia es muy copiosa. Mas con todo esso quanto suffriere la brevedad desta escriptura, à todo esso con el favor de nuestro Señor espero responder de tal manera, que (vos à quien nuestro Señor ha comunicado la lumbre de la

(a) 1. Tim. 2. (b) Mats. 28. Marc. 16.

la fé) quedeis satisfecho (a): porque es grande parte el creer para entender. Mas antes que decienda à responder en particular à essas y otras preguntas, daros he una muy breve respuesta, que valga por todas. Para lo qual aveis de saber, que assi estas preguntas como todas las demás penden de una sola verdad, que es averiguar que nuestro Salvador es el Rey Messias prometido en la ley. Porque siendolo él, tenemos mandamiento expreso de Dios, en él qual manda con grandes penas y amenazas que creamos todo lo que él dixere; por estas palabras (b): Yo (dice Dios à Moysen) levantaré en este pueblo de entre sus hermanos un Propheta semejante à tí: y pondré mis palabras en su boca: y decirle ha todo lo que yo le mandare que diga. Y del que no quisiere oír las palabras que él hablará en mi nombre; yo seré él vengador (dice Dios.) Pues siendo esto assi cessan todas las preguntas y dudas: pues por boca deste Señor está declarado lo que se debe tener acerca de todo lo que aveis propuesto. Por lo qual en este articulo principalmente avemos de hacer fuerza: porque este solo saca fuera de litigio todos los demás. Y aunque para esto baste y sobre lo que en este tratado avemos alegado, quiero resumir esta materia agora de nuevo, y poner un exemplo que sea como un breve sumario de quanto hasta aqui avemos dicho: por el qual veais claramente ser Christo nuestro Salvador el Messias prometido en la ley: pues desta verdad (como diximos) pende la resolucio de todas essas preguntas que aveis propuesto. Y para esto acordaos de aquella promessa en que Dios prometió al Patriarcha Abraham la tierra de los Cananeos (c) donde él moraba. Y preguntando él cómo podría saber esto que Dios le prometia, mandóle ofrecer un sacrificio (d) de ciertos animales, y en cabo dél dixole:

Tom. V. *(a)* Esck. 1. *(b)* Deut. 18.

Has de saber que tus descendientes han de venir à peregrinar en otra tierra fuera desta, y han de ser en ella oprimidos con servidumbre por espacio de quatrocientos años. Mas en fin dellos yo castigaré à la gente que assi los uviere oprimido, y saldrán de aquella tierra con grande substancia: esto es, grandemente multiplicados y prosperos. Esta fue Prophécia de Dios dicha quatrocientos años antes de la salida de Egypto, en la qual se prophetizan todas estas particularidades: la peregrinacion de aquel pueblo, la oppresion dél, la salida de Egypto, y la conquista de la tierra prometida; y sobre todo el numero de los años que esta peregrinacion avia de durar. Pregunto pues agora: Si un hombre de los que vivian quando este pueblo salido de Egypto conquistó la tierra de los Cananeos, leyera esta Prophécia, y viera el cumplimiento della, qué dixera? qué sintiera? *C.* No pudiera dexar de maravillarse; y de conocer que el dedo de Dios entrevenia aqui: y otro que él ni podia prophetizar tantos años antes lo que estaba por venir, ni tampoco acabar una obra tan grande como era, que una gente cautiva, avassallada, y desarmada, escapasse de las armas y potencia de Pharaon, y conquistasse la tierra de los Cananeos, donde la gente era muy esfuçada, y poblada de muchos gigantes, y las ciudades muradas hasta el cielo. Assi que en ambas cosas avia de entrevener aqui la sabiduria, y omnipotencia de Dios: la una para prophetizar estas victorias, y la otra para acabarlas.

M. Pues applicando agora esto à nuestro proposito, estas mismas dos cosas entrevinieron en la conversion del mundo. Por donde si aqui confessamos que entrevino el saber, y el poder de Dios, mucho mas lo avemos de confessar en esta obra: y porque las cosas nuevas mueven mas los corazones que

(c) Gen. 12. 13. *(d)* Gen. 15. lam y obnum la

las muy usadas y tratadas, por grandes que sean, quiero fingir un exemplo muy semejante à nuestro caso, para que por la condicion del uno entendamos la del otro: el qual os pido me suffrais agora con paciencia: porque aunque agora os parezca despropósito, al cabo vereis el fruto dél, que no será pequeño.

S. Unico.

Declarase la efficacia desta Prophecia cumplida con un exemplo.

Einjamus pues agora que como Dios quatrocientos años antes reveló al Patriarcha Abraham lo que avia de suceder à sus descendientes, reveló tambien à un Propheta que en la Villa de Setúbal avia de nacer un hombre de linaje de los Mirandas que allí ay, y que este avia de ser sanctissimo y grandissimo predicador: el qual avia de andar predicando en todos los lugares del Reyno de Portugal, y señaladamente en la ciudad principal de Lisboa, si guiendolo à dó quiera que predicasse gran compañía de gentes, como à un Propheta y varon sanctissimo: el qual avia de juntar consigo muchos discipulos que le acompañassen y oyessen su doctrina. Mas por quanto él avia de reprehender agramente los vicios, y señaladamente los de los Ecclesiasticos, ellos movidos, parte por invidia de su gloria, y parte por odio de la doctrina que publicaba sus llagas, avian de tratar con falsas acusaciones su muerte: y finalmente avian de poder tanto con los jueces seculares, que lo sentenciasen à muerte, y muerte de cruz. Y añadiesse mas esta Prophecia, que por este peccado avia de ser destruido el Reyno de Portugal, y que la ciudad grande de Lisboa avia de ser assolada y puesta por tierra de tal modo que no quedasse en ella piedra sobre piedra: y que todo el Reyno de Portugal avia de ser destruido, y que los Portugueses avian de andar descarriados por todo el mundo, y maltratados y avassalla-

dos en todas las naciones. Y despues desto dixesse que los discipulos deste Señor poco despues de su muerte saldrían de la ciudad de Lisboa, y irían à predicar el Evangelio en Africa, y en Constantinopla, y en todas las tierras del Turco, y del Sophí: y que en pocos años, despues de passadas grandes persecuciones y contradicciones de los Moros y Turcos, finalmente podrían tanto, que les persuadirían la fé de Christo de tal manera, que ellos mismos, conocido su error, derribarian sus mezquitas, y quemarian los libros de su Alcorán, y conocerían que su Mahoma fue un falso Propheta y engañador, y tomarían sus huesos y su zangarón, y los harían polvo, y echarían por los muladares: y que en el lugar de las mezquitas edificarían Iglesias y templos solemnissimos: y que en ellos pondrían la figura de la Sancta Cruz, y en los sagrarios el Sanctissimo Sacramento del altar: al qual adorarian con summa reverencia junto con el mysterio de la Sanctissima Trinidad: y que destes Moros (que antes de recibir la fé eran carnales y succissimos) se levantarian muchos hombres guardadores de perpetua virginidad, y semejantes en la pureza de vida à los Angeles, y que dellos se poblarian muchos muy religiosos monasterios. Y entre estos avian otros que harían vida mas que humana por los yerros y lugares solitarios, manteniendose con raíces de yervas, y con solo pan y sal. Assimismo que muchas de las Moras despues de convertidas à la fé, harían voto de perpetua virginidad, y que dellas avria en todas partes muchos sanctissimos monasterios. Y acrescentasse mas la Prophecia, que todo esto se cumpliria despues de quatrocientos y tantos años que ella fue escripta. Preguntoos pues agora hermano: si vos supiesdes cierto que todo esto fue assi prophetizado, y viessedes en vuestros dias todas estas cosas una por una perfectissimamente cumplidas, y viessedes por una parte todo el Reyno de

de Portugal destruido, y la ciudad de Lisboa arrasada por tierra, y los Portugueses derramados y mal tratados en todas las naciones del mundo, sin tener una almena suya; Y por otra viessedes toda la Morisma convertida à nuestra sancta fé, y viessedes que los discipulos de aquel Señor crucificado salidos desta ciudad, que eran unos pobres y rudos pescadores, acabaron esta obra tan grande, qué diríades? qué juzgaríades? qué sintiríades?

Cat. Ciertamente quien esto viesse cumplido, no podría dexar de quedar atonito, y como fuera de sí, viendo una tan grande maravilla, y confessar que aquí entrevino el brazo poderoso de Dios: porque ni otro que él podia acabar essa obra tan admirable con tan flacos instrumentos, ni prophetizarla con todas estas particularidades, y circunstancias tantos años antes, sino solo él, como está claro: pues à solo Dios pertenece saber lo que está por venir.

Maest. Pues por este exemplo entenderéis la verdad deste nuestro mysterio. Porque todas estas particularidades y circunstancias que aquí juntamos, dicen los Prophetas en diversos lugares, hablando del Salvador (a): esto es, del lugar de su nacimiento, de su linaje, de su doctrina, de su muerte de Cruz, y de todas las particularidades y circunstancias della, y de la conversion de las Gentes (b): que por medio de sus discipulos se avia de hacer, y del lugar, de donde avian de salir, y del tiempo en que esto se avia de cumplir, con todo lo demás que alegamos en todo este libro. Pues si en el exemplo passado confessais que en aquella obra claramente entrevenia Dios, assi por la grandeza della, como por la Prophecia della, cuánto mas lo avemos de confessar en esta? Porque allí no avia mas que una sola Prophecia, mas aquí entrevino el consentimiento y concordia de todos los Prophetas, juntamente con el de las Si-

Tom. V.

hblas. Y sobre todo, esta obra era muy mas dificultosa de acabar que la conversion de los Moros y Turcos, que es una cierta parte del mundo: mas esto era desterrar la idolatría que reynaba en todo él. Item convertir los Moros no era tan dificultoso como los Gentiles: porque los Moros conueerdan con nosotros en decir grandes alabanzas de Christo, y de su madre sanctissima, y de Sant Juan Baptista, y de los sanctos Patriarchas: y ellos adoran un solo Dios, y confessan su providencia junto con la immortalidad del anima, y confessan pena y gloria para buenos y malos, aunque mal puesta. Pero los Gentiles en nada concordaban con nosotros, antes perseguían y aborrescían el nombre de Christo (c), teniendo por locura predicar Dios muerto y crucificado. Y sobre todo esto, lo declara ser esta obra mas aventajada, y mas digna de Dios, es que los Moros y Turcos no persiguen los Christianos que moran en sus tierras por solo titulo de Christianos, antes les consienten vivir en su ley: mas los Gentiles (ò Sancto Dios!) con qué linages, con qué invenciones de tormentos y crueldades nunca vistas ni imaginadas, perseguían los Christianos por solo titulo de Christianos, sin ver en ellos otro ningun maleficio! Despedazaban, assaban, descoyuntaban, despeñaban, quemaban, araban, rallaban sus carnes con hierro, metíanles cañillas agudas por entre las uñas de pies y manos, arrastrabanlos à las colas de los cavallos, echabanlos à los leones y bestias fieras. Qué diré? No ay numero, ni cuenta de las crueldades que inventaban para desquiciarlos de su fé: y con todo esto salieron tan gloriosamente vencedores en esta batalla tan porfiada, que acabaron con innumerables hombres, que de tal manera abrazassen la fé que antes impugnaban, que viniessen à padecer por ella los mismos tormentos que ellos daban à los fieles. Qué cosa

O 2

pues

(a) Sup. cap. 5: 3: cap. 7. (b) Sup. cap. 9. (c) 1. Cor. 1. 13

pues mas admirable y mas digna del brazo de Dios? Pues si os espantaba aquella conversion que imaginabamos de Moros y Turcos, y confessabades que era imposible acabarse aquella obra sin Dios; cuánto mas os debe espantar esta, y hacer que conozeais aqui la virtud y poder de Dios, en la qual concurrieron cosas mucho mayores? Y pues todos los Prophetas testificaron que esta hazaña estaba reservada para el tiempo del Messias, y esta hicieron sus discipulos, con la qual concurren todas las otras señales y Prophecías que alegamos, siguese que él es el verdadero Messias por Dios prometido, y que no conviene esperar otro.

Juntad tambien con esto las persecuciones que este pueblo ha padescido despues de la muerte del Salvador, como arriba largamente contamos (a). Donde vistas las calamidades que luego se le siguieron por Pilato, y por todos los presidentes de Judéa que despues dél sucedieron. Vistes la destruccion, y mortandades, y captiverios de todas las ciudades de la provincia de Galilea, y de las otras comarcanas. Vistes el cerco de Hierusalém, y la hambre espantosa que se padeció en él, y la muchedumbre increíble de los muertos y captivos que en él padecieron. Vistes la ciudad arrasada por tierra, como el Salvador avia prophetizado, y llorado. Veis aquel potentissimo y antiquissimo reyno deshecho y aniquilado, sin que le aya quedado una sola almena que sea suya. Veis tambien el destierro (que Dios avia amenazado) por todas las naciones del mundo. Veis el cumplimiento de aquella Prophecía de Oseas (b), que es, estar los hijos de Israel sin Rey, sin Principe, sin altar, y sin sacrificio, y sin vestiduras sacerdotales, y tambien sin idolos.

Y sobre todos estos males veis vivir esta gente tan vexada y avassallada entre todas las naciones del mundo. Pues

dónde estan agora aquellas tan magnificas promessas de Dios (que arriba alegamos) para los guardadores de su ley: Bendito serás en todos tus caminos, y en todas tus entradas, y salidas, con todas las demás? Dónde aquella que dice (c): Hacerte ha el Señor la mas principal y mas alta gente de quantas moran en la tierra, y estarás siempre en el lugar mas alto, y no en el baxo? O gente pobre y miserable! Quién ha sido poderoso para cerrarte los ojos, y escurecerte el entendimiento, y endurecerte la voluntad para que ni sientas, ni veas cosas tan claras? Y pues Dios dice (d) que la vexacion abre los ojos del entendimiento, qué dureza es la del corazón que cercado de todas estas ondas, y mares de trabajos, ni se ablanda, ni siente, ni conoce su yerro? Sino diganme por qué causa aquel justissimo juez ha consentido este tan espantoso y tan largo castigo en este su pueblo, antiguamente tan amado y amparado: mayormente perseverando él aun entre tantas angustias en la guarda de su ley?

Pues este castigo con ser tan grande y tan extraordinario, y mas siendo mucho antes prophetizado, junto con el cumplimiento de todas las Prophecías passadas, dan tan claro testimonio de la dignidad y venida de nuestro Salvador, que ni la luz del medio dia es tan clara como él. Por donde vereis hermano la merced que Dios os ha hecho en sacaros de tan espesas tinieblas, y abriros los ojos para que conociessedes esta tan importante verdad de que pende toda vuestra salvacion. C. A esse Señor doy quantas gracias puedo dar por essa luz: la qual de tal manera ha penetrado todos los senos de mi anima, que ningun linaje de dubda ni de escrupulo me queda acerca deste misterio: y con esto goza mi espíritu de una tan grande paz, y alegría, que no lo podré explicar.

CA-

(a) Cap. 12. hasta el 19. (b) Osee 2. (c) Deut. 28. (d) Esai. 28.

CAPITULO XXII.

De las mentiras, falsedades, y desvarios del Talmud.

Maestro. Y yo

POR lo que hasta aqui vemos tratado, avreis entendido quan convenida queda la ceguedad de los incredulos mediante el testimonio de las santas escrituras. Pues qué será si demás de las escrituras halláremos otra probanza tan clara como la dellas? *Cat.* Cómo puede esso ser? Ay cosa mas cierta que la palabra de Dios, y la lumbre de la fé, que estriba en ella? *M.* Assi es como decís. Mas con todo esso acordaos: que como la lumbre de la fé es de Dios: assi tambien lo es la de la razon que él imprimió en nuestras animas: por la qual se dice aver sido criado el hombre à imagen de Dios. Y aunque esta lumbre natural no iguale con la sobrenatural en certidumbre de lo que testifica, mas todavia tiene claridad en lo que entiende: la qual no cabe en la fé (porque fé es como cimiento del edificio que no se ve) y esta claridad alegre y quieta mucho los entendimientos. Pues por esta lumbre natural verá qualquier hombre de razon la ceguedad de los que creen las fabulas y mentiras de su Talmud, como si fuesen sagrada Escritura.

Para lo qual aveis de saber que en tiempo del Papa Benedicto XIII. (*) un famoso medico del mismo Pontifice, doctissimo en toda la doctrina de los Hebreos, se convirtió à nuestra sancta fé, y le fue puesto por nombre Hieronymo de Sancta Fé. Deseando pues su Sanctidad alumbrar las animas, y sacarlas de las tinieblas de sus errores, mandó à este su medico, que escribiesse un libro en el qual por testimonios de las santas Escrituras mostrasse ser ya el Messias venido, y ser este Christo nuestro Salvador. Hizo esto él con toda diligencia

Y no contento con esto, escribió otro tratado tambien por mandado de su Sanctidad: en el qual refiere muchas de las falsedades, y vanidades, y fabulas de los libros del Talmud. Los quales libros el Reverendissimo Arzobispo de Goa Don Gaspar, de sancta memoria, trasladó poco ha de lengua latina en Portuguesa, para la luz y doctrina de las animas ciegas, que en aquéllas partes ay. Y en esta lengua andan estos dos libros impresos. Y deste segundo tratado (que refiere las falsedades del Talmud) determiné yo sacar aqui algunas cosas, para que por ellas se vea claro la ceguedad en que vive la gente que tales cosas cree. Este Talmud (que quiere decir doctrina) compusieron los Maestros de los Hebreos quatrocientos años despues de la passion del Redemptor. Y dicen ellos que esta es otra ley que fue dada à Moysen por palabras. Y como fingen otras cosas sin probarlas, assi tambien fingen esta: que ni por razon ni por autoridad se prueba. Esta escritura es mayor que diez veces nuestra Biblia: demás de las glossas assi antiguas como nuevas que se han hecho sobre ella, que son muchas. Y los instituidores deste Talmud por mejor afirmar y fundar sus ordenaciones y yerros, mandaron en diversos lugares, que todas las cosas por ellos ordenadas, tengan tanta fuerza como las mandadas por Dios en la ley de Moysen: y demás desto ponen pena de muerte à quien negare alguna cosa de las escritas por ellos, no poniendo esta pena à los que contradixeren las palabras de la ley de Dios.

Mas antes que comienze à referir las falsedades deste libro, quiero que se acuerde el Christiano lector que no ay maldad en el mundo que no se pueda creer de una anima desamparada de Dios: mayormente si es enemiga, y blasphema contra Christo nuestro Salvador: que es la luz, y la puerta, y el camino para la verdad: sin la qual queda el

(*) *Alit. Petrus à Luna, Antipapa.*

hombre sin camino, y sin luz, y sin verdad; y assi caerá en mil maneras de barrancos, y despeñaderos. Añado mas, que como entre las passiones y appetitos de nuestra carne, el mas furioso sea el que sirve à la generacion humana (el qual no se puede enteramente vencer sin el socorro de la divina gracia) de aqui es que los hombres vacíos desta gracia vienen à caer en torpezas feisimas, y abominables. He dicho esto porque este libro del Talmud (como libro compuesto por gente agena del espíritu de Dios, y de su gracia) contiene cosas tan torpes y sucias, que yo no me atreveré à referirlas por no ofender las orejas castas con cosas tan feas: puesto caso que importaba esto mucho para ver claramente la falsedad, y abominacion desta escriptura. Y porque no parezca increíble lo que aqui se dice, alega este autor en cada cosa el libro, y el capitulo, y el principio dél; para que se vea que no finge cosa que allí no esté. Y dado caso que aqui lea cosas vanisimas, y ridiculas, pidole por charidad que detenga la risa, y apareje las lagrimas para llorar la ceguedad de gente que tales cosas cree, como dichas por Dios.

Y comenzando por lo que toca al conocimiento de Dios, están tan errados en esto los Talmudistas, que unas veces le quitan el poder, y otras el saber, y otras la verdad, y otras la sanctidad, y justicia. Y assi en un libro suyo, que se llama Berachoth, en el capitulo primero reparten la noche en tres partes, y en cada una dellas dicen que Dios brama como un leon diciendo: Ay de mí, que destruí mi casa, y quemé mi templo, y captivé mis hijos entre las gentes del mundo! Y en el mismo capitulo dixo Rabi Joseph: Entré una vez en una casa desierta en Hierusalem à hacer oracion, y quando salí encontré à Elías: el qual me saludó diciendo: Paz à tí. Maestro. Yo le respondí: Paz à tí Maestro Señor. Y él me dixo: Hijo qué voz has oido en essa casa desierta? Yo le respondí: Oí

una voz que gritaba à manera de paloma, y decia: Ay de mí, que destruí mi casa, y quemé mi templo. Elías me respondió: Hijo no solamente dice esso Dios una hora; mas todos los dias lo dice. Y tambien en la hora que Israel entra en las Synagogas, y responden à la oracion, repela Dios su cabeza, y dice: Bienaventurado es el Rey que assi lo glorifican sus hijos en su casa: mas ay del padre que captivó sus hijos: y ay de los hijos que fueron captivos, y alejados de la mesa de su padre! Hasta aqui son palabras del sobredicho capitulo. Vean pues agora todos, quan gran blasphemia sea esta: la qual ata las manos à Dios, y le quita el poder, y le subjeta al hado.

Assimismo, como le quitan el poder le quitan el saber, y le atribuyen cosas vanisimas. Y assi en el libro llamado Havodá Sazá, en el primer capitulo, preguntando en qué se ocupaba Dios, responden que en las tres primeras horas del día se pone Dios à estudiar en la ley: y en las tres siguientes se assienta à enseñar niños que murieron de poca edad: y en las otras tres se assienta à juzgar todo el mundo: y en las tres postreras está jugando, y holgando, y riendo con el dragon llamado Levíathán. Esto hace de día. Y preguntando qué hace de noche, responden que cavalga sobre un Cherubim muy ligero, y visita diez y ocho mil mundos que crió. Esto hace despues de la creacion del mundo: mas antes que lo criasse se ocupaba en edificar mundos y deshacerlos. Vease pues quantas locuras y disparates se contienen en todas estas palabras. Dicen tambien en el Berachoth, en el capitulo primero, que despues que se destruyó el templo, no quedó à Dios en todo el mundo mas que quatro cobdos de espacio para estudiar Halac, que es lición del Talmud: y assi dicen, que en las tres primeras horas del día se assienta à estudiar en el Talmud. Vease pues quan grande dilate sea este.

Assimismo le quitan la verdad. Porque en Bavá Mecihá en el capitulo que comienza Meccá Haboet, dice Rabi Ismaél: Grande cosa es la paz: pues Dios dixo mentira por poner paz entre Abraham y Sarra.

No faltaba aqui sino poner en Dios peccado; y no dexan de ponerlo, segun que dicen en Hulin, en el capitulo que comienza Elloé Terrephot, sobre el texto del Genesi, donde se dice que crió Dios dos grandes lumbreras. Porque sobre este passo dicen una patrafia la mas ridiculosa y necia que se pudiera imaginar. Porque dice Rabi Simeón, que en la hora de la criacion la luna y el sol eran iguales: y pareció la luna delante de Dios, y dixole: Señor es bien que dos Reyes se sirvan de una corona? Por esto mandó Dios que fuesse diminuida la claridad de la luna. Dixo entonces ella muy sentida deste agravio: Señor por averte yo dicho lo que estaba en razon me has apocado? Entonces Dios por la alhagar, y contentar, le dixo: No tomes pena por esso: porque el sol no parecerá sino de día, y tu parecerás de noche y de día. Mas ella no se contentó con esto; mas antes dixo: Señor la candelá delante del sol qué aprovecha? Dixole entonces Dios: Yo haré que mi pueblo de Israel haga sus cuentas en tus meses. Con todo esto no se contentó la luna hasta que Dios se dió por culpado, y mandó à Moyséa que en fin de cada luna hiciesse sacrificio de un bode, porque Dios fuesse perdonado deste peccado. Y esto prueban por el capitulo 28. del libro de los Numeros: donde manda Dios que este animal se ofrezca por los peccados. Consideren agora los que tienen juicio, si es cosa para llorar vergente de razon obligada à creer, sopena de muerte mentiras tan prodigiosas.

Assimismo dicen en Bavá Brataá, en el capitulo que comienza Hamór, que Rabá hijo de Rabhaná iba por un camino, y dixole un azemilero: Mues-

trame el monte de Synaf. Yo fuí con él, y oí allí una voz que decia: O mezquino! Ay de mí, que hice juramento! Quién me absolverá? Y despues que tornó à su estudio, contó lo dicho à sus maestros, los quales le reprehendieron diciendo: En la hora que oíste essa voz, uvieras de decir: Señor yo te absuelvo desse juramento. Y glossa Rabi Salomón diciendo, que este juramento de que Dios pedia absolucion, era el captiverio de Israel. Puede ser mayor locura que esta?

Son tambien los Talmudistas tan desvergonzados, que se atreven à inventar glossas contrarias à la ley de Dios. Por donde en Canhedrín, en el capitulo que comienza Arbamitót, sobre aquellas palabras del Levitico que dicen (a): No darás de tu simiente cosa que se consagre al idolo Molóch, declaran ellos, que por quanto el texto dice: No darás de tu simiente, que se entiende que no pecca el hombre sino quando dá un solo hijo à este idolo: mas si se los dá todos no pecca. El consagrar los hijos era entregarlos à los Sacerdotes del idolo: y ellos los passaban por el fuego delante del dicho idolo. Y por quanto dice el texto: No darás, se entiende que no ay peccado sino quando el padre da su hijo al sacerdote de Molóch para que haga él el sacrificio; mas si el mismo padre lo hace, no pecca. Y por quanto dice; de tu simiente: glossan ellos, que si el hombre hace sacrificio de su padre, ò de su hermano, ò de sí mismo al sobredicho idolo, no pecca.

Item en el mismo libro y en el mismo capitulo dicen: El que adora idolos por amor, ò temor, no pecca. Y declara Rabi Salomon, que por amor se entiende quando alguno señor les ruega que los adore: y por temor, quando le amenazaren si no los adora. Pues quién no ve contradecir à esto toda la sancta Escripura? Porque por amor de las mugeres Madianitas (b) adoraron los

hijos de Israel al idolo de Phogór, y por este peccado mandó Moysén matar veinte y quatro mil hombres, y Dios le mandó ahorcar todos los Principes del pueblo, porque no acudieron à remediar este mal. Y sobre todo esto, si no fuera porque el Summo Sacerdote Phineés aplacó à Dios, dixo el mismo Dios que uviera de destruir todo el pueblo por este peccado. Y con estar todo esto escrito en el libro de los Numeros en el capitulo 25. vienen estos hombres blasphemos con su frente lavada à decir todo lo contrario de lo que Dios sentenció.

Assimismo no tienen vergüenza de contradecir à la Sancta Escritura: la qual alaba la casta fidelidad del Sancto Joseph en no querer consentir con la maldad de su señora (a). Mas ellos dicen en Hulín, en el capitulo que comienza Colhabacár, que Joseph entró en la camara de su señora con intencion de peccar con ella, y que vino el Angel Gabriel, y castróle: y assi se halló inhabil para el peccado. Esta glossa de más de ser fabulosa y loca, es manifestamente contraria à la sancta Escritura.

No contentos los Talmudistas con estas locuras, tambien se glorían en sí mismos. Y assi en el libro de Corá en el capitulo tercero está escrito que un doctor llamado Rabi Simeon, hijo de Joaz, decia: Yo soy tan digno, y tan justo, que si yo quisiessé, por mi bondad serían libres en el dia del juicio todos los hombres que nascieron en el mundo, dende el dia que yo nací hasta oy: y si Alasár mi hijo fuesse conmigo, podríamos librar del juicio todos los que nascieron desde el dia que el mundo fue criado hasta oy. Y si Jónathan hijo de Husiél fuesse con nosotros, podríamos librar todo el genero humano dende el dia de la creacion del mundo hasta el fin.

Vease si es posible que el que esto decia, lo creía assi, y si dixera mas uno de los que están atados en la casa de los orates, que esto? Y estas locuras obli-

(a) Genes. 39.

gan los Talmudistas à creer à la gente miserable, diciendo que qualquier hombre que escarnesciere de alguno de los sabios del Talmud, ò dixere mal dellos, es condenado à los infernos. Y con estas amenazas espantan à la gente ruda y supersticiosa, para que crea mentiras tan monstruosas, y tales, que ni aun tras del fuego las osarian decir los niños quando cuentan habillias de viejas.

Y no contentos con ser blasphemos contra Dios, tambien hacen leyes per-versas contra toda humanidad de justicia: y assi dice Rabi Moysen de Egipto en el libro de Sopú, en el capitulo quinto, que el que maldixere à su padre, ò à su madre, no es culpado en cosa alguna; salvo si en la maldicion nombrare à alguno de los nombres propios de Dios. Y no solamente dá licencia de maldecir à los padres carnales, contra el mandamiento de la ley de Dios, que dice (b): El que maldixere à su padre, ò à su madre, muera por ello; mas tambien la dá para maldecir al mismo Dios, conforme à lo que se dice en Canhedrín, en el capitulo que comienza, Arba mi-hot: donde dice que el que maldixere à Dios, no tiene culpa; sino es quando declara un nombre proprio de Dios, que es Sem ha méphorás. Y si nombrare quando maldice à Dios, con alguno de los otros sus nombres, que son, Adonai, Elohín, Sabahót, que quieren decir, Señor, Justo, Dios de los exercitos, no tiene culpa. Pues que cosa mas contraria à la justicia, y à la sancta Escritura, y à toda razon, que esta?

Item dan licencia para matar sin pena alguna. Y assi se dice en Canhedrín, en el capitulo que comienza, Ellú, que si alguno atare los pies, y las manos de su compañero, y por esta causa muriere de hambre, el que lo ató será libre de muerte. Mas si lo ató al sol, ò al frio, y muriere, será culpado en la muerte. Y si lo ata, y lo hechá delante de un leon, libre es de la muerte: y si lo echa delante de las moscas, es

(b) Exod. 21.

cul-

culpado en la muerte: y si lo echa en un pozo, que tuviere escalera, y otro la quita, el que lo echó en el pozo será libre.

Item si diez hombres fueren contra otro hombre con diez palos, y lo mataren, todos son libres.

Item dice Rabi Moysen de Egipto en el libro de Suprín, en las liciones de Canhedrín, en el cap. 9. que si un malhechor fuere acusado delante los jueces, y todos à una voz lo sentenciaren à muerte, el tal sentenciado será libre de ella: porque es necessario que los jueces discuerden entre sí, y que parte dellos lo condenen, y parte lo absuelvan: y estarse ha por las mas voces.

Item dicen en el libro de Hulín, que si Pedro dice un falso testimonio contra Martin, por el qual Martin es sentenciado à muerte; si antes de muerto se prueba la falsedad, morirá el acusador. Mas si se prueba despues de muerto, el acusador quedará libre. Quién no ve ser estas determinaciones contra todas las leyes divinas, y humanas?

Pues qué corazon avrá tan ageno de toda humanidad, que por una parte no se espante leyendo esto, y por otra no lllore, viendo tantas animas obligadas so pena de muerte, à dar credito à cosas tan injustas, tan fabulosas, y tan abominables? O justicia de Dios! ò azote de Dios, que tal ceguedad permite por los peccados!

Pues bolviendo al proposito, qué os parece hermano? Cómo dabades credito à cosas tan horribles, y tan contrarias, no solo à la sancta Escritura, sino tambien à toda la lumbré de la razon con que Dios nos crió? Mas no faltará por ventura alguno, que corrido de aver creído tales locuras, diga que nada desto está en el Talmud. Esto no ha lugar poderse decir, porque el autor que esto escribió, fué muy diligente en alegar el libro, y el capitulo, y el principio dél, en su misma lengua. Y demás desto él escribió en Roma, y por mandado de su

Tom. V.

Sanctidad; (donde ay Synagogas, y maestros desta secta) y no era possible ser un hombre tan loco, y tan desvergonzado, que escribiesse cosas que en presencia del Papa, y de los Cardenales, pudiesen claramente ser redarguidas. Assi que en la verdad de lo dicho ningun lugar queda para dudar.

C. Agora que Dios me abrió los ojos para ver la luz de la verdad, veo mas clara la falsedad y el engaño en que he vivido. Porque assi como los que han estado mucho tiempo en una carcel escura y sucia, no sienten el mal olor della, por estar abituados à él: mas los que de nuevo vienen de ayres puros y limpios, luego sienten este mal olo:r: assi yo habituado à creer estas fabulas y mentiras, no veía la falsedad dellas: mas agora con la luz de la verdad veo mas claramente la falsedad de la mentira, y estoy corrido y avergonzado de mí mismo por aver creído tales cosas. Juntóse con esto aver nascido, y criadome en ellas, y mamadolos en la leche, y heredadolos de todo mi abolorio hasta oy: y esto me tenia captivo y ciego en este engaño. Con esto se juntó la autoridad, y excellencias de las sanctas Escrituras, que nosotros tambien recibimos, y à bueltas destas verdades tan ciertas nos dieron à beber nuestros Doctores la ponzoña destas mentiras: como lo hizo el perverso Mahoma, que engrandesciendo la dignidad y gloria de Christo, traxo à su secta gran numero de Christianos: y no nos desayudó poco el menosprecio, y manera de desgracia que nos muestran algunos de los Christianos en muchas cosas: aviendonos de atraer al conocimiento de la verdad con beneficios y buenos exemplos. Porque esto nos hace recompensar una desgracia con otra: y juntamente con el aborrescimiento de las personas, venimos tambien à aborrescer la religion que professan. Por donde si agora resuscitára aquel que deseaba ser Anathéma de Christo (a) por

P

sal.

(a) Rom. 9.

salvar à sus hermanos, con cuánta razón dixera aquello que él escribió: Quién está enfermo, que yo no lo esté? Y quién se escandaliza, que yo no me abraze? (a) No convertia el sancto Apostol los hombres desta manera; sino haciendo mil manjares de sí, y haciendose todo à todos los hombres; por hacer salvos à todos: ni despreciando los pecadores, sino llorando sus peccados.

DIALOGO II.

En el qual se trata de la divinidad de Christo nuestro Salvador.

Puesto caso que por la bondad de nuestro Señor estoy muy firme y constante en la fé, y aparejado (si el Señor assi lo ordenare) para morir por ella; mas porque esta luz de la fé es muy hermosa, y causadora de grande paz, y alegría, proponeros he aqui todas las cosas en que esta gente ciega tropieza, y se embaraza para no recibir la lumbre de la verdad; como son la muerte, la divinidad del hijo de Dios, el mysterio de la Sanctissima Trinidad, y del Sanctissimo Sacramento del altar, y la derogacion de las ceremonias y sacrificios de la ley de Moysén, y la reprobacion del pueblo de los Judios, y eleccion de los Gentiles, y otras cosas semejantes.

Maest. Essas materias que aveis tocado comprehenden gran parte de nuestra Theologia (como ya dixé) y demandaban largo tratado: mas yo con toda la brevedad que este libro pide, trabajaré por responder à todas essas objeciones: puesto caso que para todas ellas (como ya os dixé) basta la resolution, y doctrina del Salvador (b), à quien Dios mandó que creyessemos.

Descendiendo pues en particular à la primera de vuestras preguntas, que es acerca de la divinidad de Christo, cierto es que en el nuevo testamento es-

tá lo que pedís muy claro; pero también lo está en el viejo. Mas los maestros de los Hebreos tienen puesto sobre sus ojos el velo que dice el Apostol (c), para no ver cosa tan clara. Para esto pues alego primeramente aquella pregunta que el Salvador propuso à los Phariseos, sobre cuyo hijo era el Messias. A lo qual ellos respondieron, que era de David (d). A esto replicó el Salvador: Pues como David en espíritu (que quiere decir movido, y enseñado por el Spiritu Sancto) lo llama Señor en el Psalmó ciento y nueve, diciendo: Dixo el Señor à mi Señor, y assientate à mi diestra hasta que ponga à tus enemigos debaxo de tus pies. Pues siendo él su hijo, cómo lo llama Señor? A esta réplica no supieron ellos responder, y quedaron con esto tan atajados y confusos, que desde aquel día no se atrevieron à tentarle mas con sus preguntas. La causa de no aver sabido responder, fue no entender el mysterio de la divinidad de Christo: el qual segun la naturaleza humana es hijo de David; mas segun la divina es Señor de David. Lo qual aun se confirma con la palabra que le dice: Assientate à mi mano derecha. Porque qué criatura ay criada, ó por éria; en el cielo; ó en la tierra, à la qual con venga esta tan grande dignidad, como es estar assentada à la diestra de Dios, sino quien fuere igual à Dios? Quién (dice David) en las nubes se podrá igualar con Dios? (e) Y quién entre los hijos de Dios (que son los Angeles, y los Sanctos) será semejante à él? Si hicieremos comparacion del mas alto de los Seraphines con Dios, el Seraphim quedará infinitos grados mas baxo que él. Y si el mismo Dios de nuevo criasse otra criatura mil veces mas alta que el mas alto de los Seraphines, también estaria en este mismo lugar. Porque la perfection de la criatura por altissima que sea, es limitada y finita; mas la del Criador es infinita: y de lo finito à lo infinito no ay

comparacion. Por donde queda manifesto que no puede estar à la iguala (que es assentado à la diestra de Dios) sino quien fuere Dios. Esto aun se declara mas con lo que añadió luego el padre hablando con el hijo, diciendo (a): De mi vientre, y antes que criasse el lucero, te engendré. Donde vemos señaladas dos personas, una que engendra, y otra engendada. Y lo que dice antes del lucero, quiere decir antes de la creacion del mundo, tomando la parte por el todo. Y en decir que lo engendró de su vientre, significa aver sido engendrado de la misma substancia del padre. Y aquella palabra, de mi vientre, denota que no es hijo por adopcion, y por participacion de su gracia, sino por comunicacion de su misma substancia. Porque como la naturaleza divina sea simplicissima, no se puede partir, ni dividir: y por esso toda ella se comunica al hijo, en el qual está la misma essencia que en el padre. Assi que estas dos palabras, y assentate à la diestra de Dios, y ser engendrado de su vientre, à ningun hijo adoptivo de Dios, sino à solo el natural pertenesce.

Con este testimonio se junta otro no menos illustre; en que David en el segundo Psalmó comienza à maravillarse de las persecuciones que las gentes avian de levantar contra Dios, y contra su Christo; añadiendo que el Señor de los cielos escarnecería dellos, mostrando por la obra quán vanos eran sus propósitos y consejos en querer impugnar, y destruir el Reyno de Christo. Acabada esta sentencia propone el mismo Christo contra la perversa opinion destos la gloria de su real dignidad, junto con la de su divinidad, por estas palabras (b): Yo soy puesto por autoridad de Dios por Rey sobre el sancto monte de Sion, para predicar su mandamiento y decreto. Y el Señor me dixo: Tú eres mi hijo, y yo te engendré oy. Pideme, y daréte he las gentes por heredad, y por posesion tuya los términos de la tierra. Pues en esta prophécia claramente se declaran las dos naturalezas de Christo. Porque en decir que lo constituia por Rey en su sancto monte, y mandar que le pida, se declara la naturaleza humana, que fue criada en tiempo; por que el pedir y reynar en el monte de Sion, conviene à Christo en quanto hombre. Mas en decir Dios: Tú eres mi hijo, y yo oy te engendré, declaró la divina que fue ab eterno: significada por estas palabras; yo te engendré: porque en la eternidad no ay mas que oy; pues à ella está todo presente; sin aver pasado ni venidero. Por donde esta palabra, yo te engendré, à ninguno de los Angeles pertenesce; porque ni ellos fueron engendrados de Dios, sino criados; ni tampoco fueron criados en este oy, que es en la eternidad; sino en tiempo determinado, que es quando fue criado el mundo. Por donde estas palabras à solo el unigenito hijo de Dios, eternamente engendrado, pertenesce, y no à otro.

Leed también con diligencia el Psalmó 44. que todo trata del Rey Messias, de su reyno, de su hermosura, de su poder, y de sus virtudes; y de la Reyna, que es la Iglesia esposa suya; y de los hijos espirituales que han de nacer de ella; y hallareis que dos veces le llama Dios en este Psalmó. Porque primeramente hablando con el Rey Messias de la excellencia y perpetuidad de su reyno, dice: Tu silla, ó Dios, darará en los siglos de los siglos; y la vara, que es el sceptro de tu reyno; es vara de igualdad. Y luego mas abaxo hablando con la Reyna esposa deste Rey soberano, dice: Assentose la Reyna à tu mano derecha, vestida de oro, y adornada de diversos colores. Y luego enderezando las palabras à la Reyna, dice: Oye hija, y ve, y inclina tu oreja, y olvidada de tu pueblo, y de la casa de tu padre, y cobdiciará el Rey tu hermosura, por

(a) 2. Cor. 11. (b) Deut. 18. (c) 1. Cor. 3. (d) Matth. 22. (e) Psalm. 89.

(a) Psalm. 109. (b) Ibidem.

que él es tu Señor Dios, y adorarlo han. En las quales palabras manifestamente confessa su divinidad.

Esaiás tambien en el capitulo 6. hablando deste Señor y declara su humanidad y divinidad por estas palabras: Un pequenuelo nos es nascido, y un hijo nos es dado, sobre cuyos hombros ha de cargar su reyno y principado. Y su nombre será Admirable, Consiliario, Dios, Fuerte, Padre del siglo advenidero, y Principe de paz. Hasta aqui son palabras de Esaiás. Pues qué testimonio se pudiera dar mas claro de la divinidad, y humanidad de nuestro Salvador? Porque llamandolo pequenito, claramente muestra su humanidad, pues en Dios no cabe nombre de pequeño. Mas porque no nos engañassemos con este nombre, pone luego los nombres de su grandeza, y uno de los quales es Dios; con el qual manifestamente sin rodéos ni figuras testifica su deidad. Donde es mucho de notar que los setenta interpretes que trasladaron la Biblia de la lengua Hebrea en la Griega à petición de Ptolomeo Rey de Egypto (el qual aunque Gentil adoraba un solo Dios) viendo que el Rey se offenderia con este lugar, pareciendole que avia otro Dios demás del que él adoraba, encubrieron este mysterio, y en lugar de todos aquellos nombres pusieron uno solo dellos: que es Consiliario. Llamandolo Angel de gran consejo: que es como si dixeran, mensagero de Dios, embiado para darnos un gran consejo, que es enseñarnos el camino de nuestra salvación. Lo qual no hicieran, si no entendieran que aqui abiertamente se declaraba la divinidad deste Señor.

El mismo Propheta (a) le pone tambien este nombre en aquella illustre prophecía en la qual dice que una virgen concibiria, y pariria un hijo, el qual se llamaria Emmanuel: que quiere decir, Dios con nosotros. Y añadiendo luego que este niño comeria leche y

miel, à manera de los otros niños, declara su humanidad: mas llamandole Emmanuel (que es Dios con nosotros) declara su divinidad. Y este nombre conuerda muy bien (segun algunas interpretan) con otra prophecía del mismo Propheta (b), en la qual hablando del Salvador, dice que le pondrán un nombre nuevo, el qual ha de nombrar Dios. Pues qué nombre nuevo será este? Porque el nombre de Jesus, que fue puesto al Salvador en la circuncisión, no es nombre nuevo, pues otros muchos lo tuvieron antes dél. Como pues se verificará esta palabra y promessa de Dios? Qué nuevo nombre ha de ser este nunca jamás visto ni oído en el mundo? Ciertamente no puede ser otro que ser llamado Dios y hombre juntamente: lo qual hasta agora nunca en el mundo se vio. En este lugar me pareció advertir quan diferentemente interpretaban la Escritura los Doctores Hebreos que escribieron antes de la venida del Salvador, de como los que vinieron despues. Porque estos como tienen sobre los ojos el velo de la pasión que ciega la razon, falsifican las Escrituras conforme à su dañada intencion. Mas los que escribieron antes, como estaban libres desta pasión, no tenían esta ocasion para torcerlas: y assi interpretaron las Escrituras sanamente, como ellas lo significan. Digo esto, porque uno destos antiguos declarando este nombre de Emmanuel que aqui alegamos, dice assi: Porque el Messias avia de ser Dios y hombre, por esso se le puso por nombre Emmanuel, que quiere decir, Dios con nosotros: esto es, en nuestro cuerpo, y nuestra carne, como lo testificó Job, quando dixó (c). En esta carne mia veré à Dios. Y añade mas: Porque es Dios, se llama consiliario admirable: porque descubrió un maravilloso consejo para salvar las animas, que por el peccado de Adán estaban condenadas, y por ninguna via podian ser salvas, sino padecien-

(a) Esai. 7. (b) Esai. 9. (c) Job 19. (d) Psal. 33.

do el Rey Messias una muerte muy dolorosa con muchos tormentos. Lo susodicho es deste Doctór Hebreo: el qual como no tenia en sus ojos las cataratas y lagañas que tienen los de agora, veia la verdad clara y pura en la fuente de las santas Escrituras.

De otros testimonios propheticos de la divinidad del Salvador Messias.

Jeremías tambien testifica esta misma divinidad por estas palabras (a): Mirad, dice Dios, que han de venir dias en los quales nascerá David, que será planta de justicia, y reynará este Rey, y será sabio, y hará juicio y justicia en la tierra. Y añade luego, que el nombre con que lo llamarán, será el Señor nuestro justo. Donde en lugar de aquella palabra, Señor, está en el Hebreo el nombre de las quatro letras, que à solo Dios se atribuye. Lo mismo testifica el Propheta Baruch en el capitulo 3. En el qual despues de aver declarado como Dios es criador, y Señor de todas las cosas, añade luego estas palabras: Este es nuestro Dios, y no ay otro que se compare con él, el qual halló todos los caminos de la sabiduria, y entrególa à Jacob su siervo, y à Israel su amado. Y despues desto fue visto en la tierra, y conversó con los hombres. Pues con qué palabras mas claras se pudieran explicar las dos naturalezas divina y humana, que con estas? Y quan bien se declara por aqui el nombre susodicho de Emmanuel, que es, Dios con nosotros? Ni es menos illustre testimonio el del Propheta Michéas que arriba alegamos, el qual dice assi (b): Tú Bethlehem, tierra de Judá, no eres la mas pequeña entre los millares de Judá, porque de tí nascerá un Principe que rija à mi pueblo de Israel. En lugar de las quales palabras la translacion Chaldéa traslada mas claro,

diciendo: De tí nascerá el Messias. Y añade luego el Propheta: Y su salida será dende el principio de los dias de la eternidad. En las quales palabras claramente señala dos nascimientos deste Señor: uno en tiempo, en el lugar de Bethlehen; y otro ante todo tiempo, que es dende los dias de la eternidad, que es propria de solo Dios.

Otros lugares ay en la sancta Escritura con que se nos representa por mas nueva manera la divinidad y gloria de nuestro Salvador. Entre los quales se cuenta aquel juramento que pidió el Patriarcha Abrahám al criado que iba à buscar muger para su hijo Isaac. Al qual dixo (c): Pon tu mano debaxo de mi muslo para que te conjure por el Señor Dios del cielo, y de la tierra, sobre que no tomes muger para mi hijo Isaac de las mugeres de los Cananeos, en cuya tierra moro, &c. Qué manera de juramento es este? Los hombres quando juran solemnemente en juicio por los sanctos Evangelios, ó por la Cruz, ponen la mano sobre ellos, ó sobre ella, y assi juran. Pues mandando el sancto Patriarcha poner la mano en su muslo, y tomar juramento por el Señor del cielo y de la tierra, era dar à entender que de aquel muslo avia de nascer el Señor del cielo y de la tierra, de lo qual tenía certissima revelacion, quando Dios le juró que dél nasceria un hijo por quien todas las gentes avian de ser benditas. Porque à no pretender esto, el sancto varon, à qué propósito mandaba poner la mano en el muslo para jurar por el Señor del cielo y de la tierra, sino porque sabía que de allí avia de nascer este Señor? Esto pues con todo lo dicho, nos testifica la divinidad del Salvador, que es el verdadero Señor de cielos y tierra.

Ni Salomón dexó de entender, y declarar este mysterio, quando en el capitulo treinta de sus Proverbios habla de la sabiduria, que juntamente con

(a) Hier. 23. 33. (b) Mich. 5. (c) Gen. 24.

Dios crió todas las cosas del mundo, con grande magnificencia de palabras, y con la misma declaró lo mismo, quando después de aver dicho que Dios moraba en él y hablaba por él, dice estas palabras (a): Quién subió al cielo y descendió? quién tiene los vientos en sus manos? quién recogió las aguas como en una vestidura? quién crió todos los términos de la tierra? cuál es el nombre del? y cuál el nombre de su hijo, si lo sabes? Ved con qué resplandor y magestad de palabras vino à manifestar esta verdad, que es tener hijo quien todas las cosas crió; el qual solo estando en el cielo descendió à la tierra por nuestro remedio. Y con añadir aquella palabra, si lo sabes, dió à entender quán profundo y secreto era este mysterio. Ni careció deste conocimiento el Ecclesiástico, quando en su oracion dice (b): Invocé al Señor, Padre de mi Señor, pidiéndole que no me desampare en el tiempo de la tribulación. En las quales palabras claramente pone el nombre del Padre, y del hijo de Dios; pues nombra aquí Padre, y hijo, quando dice: Invocé al Señor, Padre de mi Señor; como en el capítulo 10. Bien sé que los maestros de los Hebreos, convencidos con estas autoridades, buscan mil invenciones para huir de la verdad tan clara. Para lo qual unas veces tuercen la Escritura, aplicando à una cosa lo que pertenéce à otra, como lo hacen en el capítulo 33. de Esaias, que trata de la passion, aplicando esto à los trabajos que passa agora el pueblo de Israel en su captiverio. Otras veces falsifican y corrompen el texto de sus Biblias, no mirando que la translation de los setenta intérpretes, y la Chaldéa (à quien ellos dan mucho credito) les contradice. Otras veces, quando se ven muy apretados, fingen fabulas y mentiras para defenderse. Para lo qual no dexaré de referir aqui una dellas. sup. tribulacione et ob

Porque en aquella autoridad que agora alegamos del Profeta Michéas (c) (en la qual dice que Christo nascerá en Bethlehem, y que su salida será dende el principio de los dias de la eternidad: en las quales palabras, como vimos, demás del nacimiento temporal de Christo en Bethlem, se significa otro nacimiento, en el qual ab eterno nasce de su Eterno Padre) viéndose ellos apretados con este tan claro testimonio de la divinidad del Salvador, fingen un disparate, diciendo que siete cosas fueron criadas antes del mundo; que fueron la ley, la penitencia, el infierno, la casa del santuario, el throno de la gloria, el parayso terrenal; y el nombre del Messias. Y con esta fabula responden à esta autoridad de Michéas, diciendo que aquella salida de los dias de la eternidad, se entiende del nombre del Messias, que es una de aquellas siete cosas, que fueron criadas antes que el mundo se criasse. Y que este dicho sea fabuloso y vano; la razon clara lo muestra. Porque la ley entonces no podia estar sino en algún entendimiento. Mas este no podia ser el de Dios; porque en él no puede aver cosa criada: ni tampoco en entendimiento de hombre, ò de Angel; por que antes de la creacion del mundo no avia hombre, ni Angel. Y la misma razon corre del nombre del Messias. En lo qual se ve, demás de la infidelidad, la rudeza, y poco saber de estos Doctores: pues no ven que dicen cosas tan contrarias à razon. Por tanto no querré gastar tiempo en redarguir sus disparates, mayormente hablando con vos; pues con la luz que nuestro Señor os ha dado, veis tan clara la verdad.

§. II.

(a) *Ibid.* (b) *Ecclesi.* 5. (c) *Mich.* 5.

Testimonios de Gentes que confiesan la generacion eterna del hijo de Dios, y su consubstancialidad con el Padre.

Y si demás de los dichos de los Prophetas queréis testimonios de Gentes, leed el primer libro de Augustino Eugubino, y en él hallareis que muchos gravissimos Philosophos (quales fueron, Mercurio Trimegisto, Platon, Plotino, Macrobio, Porfirio, Proclo; los quales ò por tradicion, ò por revelacion, como las Sibylas) testifican esta misma generacion eterna del hijo de Dios con palabras tan claras, que ponen admiracion à quien las lee. Y assi le llaman con los mismos nombres que nosotros: que son Hijo de Dios, Sabiduria Eterna, Verbo, ò palabra del Padre, y Mente, que quiere decir, entendimiento, ò razon, ò sabiduria. Y Porfirio enemigo de nuestra religion, refiere la sentencia de Platon acerca deste mysterio, totalmente conforme à nuestra fé. Porque primeramente dice, que del summo bien nasce una Mente, que es el hijo de Dios; por una manera que ninguno de los mortales podrá entender. Y que esta Mente tiene sér por sí misma; como Dios todo poderoso; y que esta misma es silla, origen, fuente, principio, y reyno de todas las cosas. Item que es la primera hermosura, y origen de todas las hermosuras, y dechado, y espejo dellas; y que por ella son hermosas, y buenas todas las cosas que hizo. Y demás desto dice, que esta Mente fue eternamente engendada ante todos los siglos. Todo esto se saca de la sentencia de Platon, referida por este Philosopho susodicho. Mas entre todos estos Philosophos, el mas antiguo (que fue Mercurio Trimegisto) habla tan claro desta generacion divina, que pone espanto à quien quiera que lo lee. El qual enseñando à un hijo suyo, di-

ce assi: O hijo, el Verbo, ò palabra del Criador es eterno, mueve por sí, no sufre augmento, ni diminucion, es inmutable, incorruptible, singular, siempre semejante à sí mismo, igual, concorde, estable, uno en sí mismo. Pues qué mayores alabanzas se pudieran decir del Verbo divino, que estas? Sobre las quales palabras dice Eugubino que no se hartaba de maravillar, y que quedaba attonito de ver lo que la antigua philosophia testifica del hijo de Dios; y que con grande alegria daba gracias al Redemptor del mundo, por que mediante la predicacion de su Evangelio hinchó todas las tierras del conocimiento de su divinidad, de tan pocos conocida en los tiempos antiguos, cumpliendo lo que estaba antes profetizado por Esaias (a): el qual dice que la tierra avia de ser llena del conocimiento de Dios, como la mar quando se derrama y estiende por sus riberas.

Y si allende destes testimonios queréis alguna razon, acordaos de aquellas palabras que dice Dios por Esaias (b): Por ventura yo que hago parir à las criaturas, no pariré? Yo que les doy poder de engendrar, seré estéril, dice el Señor? Si pusieredes los ojos en quantas cosas ay en este mundo inferior, que tienen alguna manera de vida, hallareis que todas ellas en llegando à la perfection de su naturaleza, engendran otras semejantes à sí. Todos los arboles, todas las yervas, y generalmente todas las plantas en aviendo crecido, y llegado à su perfection, luego producen semillas con las quales nazcan otras semejantes à ellas, como hijos de padres; que es un linaje de generacion. Assimismo todos los animales de la tierra, todos los peces de la mar, y todas las aves del ayre engendran otras semejantes à sí. El leon engendra leon, y el cavallo cavallo, y assi todas las demás. Pues ya del hombre no tenemos que dubdar. Y es cosa tan propria esta de todas estas

cria-

(a) *Esai.* 11. (b) *Esai.* 66.